
Proemio

1922  1929



Epidio Fabón Tur

Editorial Yo Soy Lajas

Proemio
Elpidio Pabón Tur

Esta publicación es
propiedad intelectual de
Los Archivos de Mario Pagán
de Lajas, PR

© 2015

Primera Publicación Digital
Noviembre 2015

Editorial Yo Soy Lajas
PO Box 594
Lajas, Puerto Rico 00667
<http://www.editorialyosoylajas.org>

Proemio



Elpidio Pabón Tur

Contenido

| | |
|-------------------------|----|
| Proemio* | 7 |
| Tríptico | 11 |
| Fe..... | 12 |
| Milagro | 13 |
| Escúchame..... | 14 |
| Idali | 15 |
| Funeraria | 16 |
| Rosal de Abismo..... | 17 |
| Lágrimas..... | 18 |
| Volviste... .. | 22 |
| ¡Cantar es Vivir! | 24 |
| Voz Amarga..... | 27 |
| Fénix | 28 |
| Alma Gris | 29 |
| Idealista..... | 30 |
| Duermevela | 31 |
| Mefistófeles..... | 32 |
| Beso de Luz | 33 |
| Brochazo Vespéral..... | 34 |
| Pinceladas..... | 35 |
| Plenilunio..... | 36 |

Proemio*

Heme aquí: sobre una excelsa cumbre, preparada para morar en ella, los gigantes cóndores del pensamiento, las majestuosas águilas del idealismo; cumbre donde la voluntad expresa de un amigo que tal ven guiado per indescifrables designios de lo desconocido, le plugo colocarme.

Picacho tan alto es, que sin dejar lugar a duda alguna, produce a una mente como la mía, escasa en conocimientos, las profundas sensaciones del vértigo, o el incoasiente duermevela del marasmo.

Cumbre apocalíptica sobre la cual han de enfiar sus jarras cortantes los maestros en literatura, los fetichistas de los dioses, “forma y estilo”, de la época.

Pero no obstante, en cumplimiento de un deber que no puedo eludir, estas mis humildes frases pasarán por el escenario de su efímera vida, sin que ojos de pensadores se detengan un segundo para posarse en ellas. Ellas irán solas... tal ves sin ujier que las pregone, silentes, como la inviolable quietud de los sepulcros, solitarias; así como

*Proemio: Prólogo, discurso antepuesto al cuerpo de un libro.

yo he de pasar por las tristes laderas de la vida, doblado por el pesado bagaje de mis sueños, por el dolor de mis esperanzas frustradas, por la obsesión de mis deseos insatisfechos.

Elpidio Patón Tur, autor de este libro exquisito y ameno, es un abnegado de esos que revestidos de un valor indomable manejan temerariamente la pluma haciendo de sus creaciones delicadas filigranas, fecundos y copiosos torrentes del estilo.

Justo en sus apreciaciones, galano en el decir, hace de sus creaciones capitales hermosísimos de enseñanzas, verdaderos gimnasios de cultura donde los espíritus superiores pueden hallar espiritualidad abundante mezclada a un supremo idealismo que en luminoso espiral sube hacia lo verdaderamente sublime.

TrackiMucho tiempo, abundante fraseología e inteligencia, serían necesarias para juzgarlo y presentarlo tal como es, pero he ahí por qué renuncio a ello: convencido de que mi inteligencia es sumamente escasa; conociendo que Pabón Tur es un talento.

Prueba de mis aseveraciones, es este libro fecundo que publica en esta época de verdadero decaimiento literario, época mercantilistas en que todo se metaliza, hasta los más rudimentarios principios de amor patrio.

Allí va su libro guiado únicamente por el alto fin que lo origina, y tal vez cruzará las etapas de la vida azarosa.

Pero día llegará en que se vislumbre en el diáfano cielo de la patria una nueva aurora de progreso, de verdadero amor por las cosas positivamente valiosas, y entonces... este libro, y otros tantos, surgirán radiantes con sus prístinos rayos para dar aliento y vitalidad a esta sociedad indiferente.

Si fuera costumbre en esta desgraciada patria rendir tributo a los hombres excepcionales como Pabón Tur y otros, yo pediría para ellos un salmo homérico, que pusiese en manifiesto palpable nuestra adhesión y nuestras simpatías, a estos hombres que noblemente luchan por el engrandecimiento de la patria.

Sea, pues, esta humilde introducción que aparece en forma de PROEMIO, como un grano de arena colocado para la gloria futura del Señor Pabón Tur, que sin duda alguna, ella ha de ser la gloria de la Patria.

Francisco Cabassa Pagán
Lajas, P.R.

Tríptico

El alma obscura en su penar buscaba
el foco de una lumbre salvadora,
y el Padre Santo le ofreció la aurora
en la sangre del Hijo que inmolaba.

Después el hombre con dolor ansiaba
recibir enseñanza bienhechora,
y encontró la piedad arrulladora
en los labios de un ser que fulguraba

En la Casa del Dios de las Alturas
un siervo de Jesús con bendiciones
explicaba las Santas Escrituras,

Y en un abrazo seductor y eterno
se estrecharon allí tres corazones
para librar las almas del infierno.

--- 19 de noviembre de 1934

Fe

Si es el destino que te átate,
no te importe su servil cadena...
sé estoico en el tenaz combate
y lucha en su candente arena.

Entre las sombras del camino
fervientemente mira al cielo,
siendo un errante peregrino
que con la fe no mira al suelo.

Sin ella el corazón no espera...

el odio engendra belicoso
a falta de la fe que inflama.

Y en la azarosa vida, austera
la fe en el corazón airoso,
ensueños por doquier derrama...

Milagro

(En el álbum de Isabel)

Trazaba Dios un cuadro de la gloria
sobre el mar infinito de los cielos;
y eran grandes sus dulcídos anhelos,
cual la célica sed de una victoria.

Buscó en el fondo de eternal memoria
luz que imprimir a los celestes velos,
y a fuer de luchas, sinsabor, desvelos,
hizo el milagro que fulgió en la historia...

Con la luz de tus ojos siderales
hizo tina aurora magistral y pura
donde vibran violines inmortales...

Y con las mieles de tus labios rosa
dio al ocaso tan linda vestidura
que la escena resultó grandiosa...

--- Julio de 1929

Escúchame

Escúchame, mujer, hermana mía
y a los ayes del alma que se abruma,
responde con el eco que podría
extinguir la pasión que la consume...

Consuela un corazón, que en la agonía
del silencio embriagado de perfume,
te evoca en inefable fantasía
que el aura rimar ha cuando se esfume.

No es loca ilusión; no es vana quimera;
sí que en alas sutiles de mi ensueño
vislumbrar la realidad quisiera...

Y al sentir los arrullos del “te adoro”
puro y sublime, en mi tremante empeño,
adorarte feliz, como un tesoro...

Idalia

Es negra la ondulante cabellera
que en ondas cae sobre el níveo cuello
de la virginal diosa que a la vera
encanta al cisne de plumaje bello...

Fugaz y triste la avecilla maga
desliza el ala soñadora, inquieta,
aspirando el perfume que la halaga,
del ánfora de ninfa desinquieta.

Y al Idalia esfumarse seductora
entre el suave fru fru de la alameda
que murmura en voz baja algún secreto,

El cisne agonizante se enamora
preso en las redes de la virgen leda
y del sedante perfumero inquieto...

--- Lajas, P.R., noviembre de 1922

Funeraria

Lleva el presente en abismal carroza
el místico ataúd de mi pasado,
y el alma de un cirial, triste y sagrado,
esparce alrededor su luz borrosa.

Y en tanto que el corcel, la paz umbrosa
perturba al caminar, quedo y pausado,
en el triste sarcófago enlutado
se oye el crujido de una faz huesosa...

Así pude observar con amargura
el entierro letal de mi optimismo
en la ignorada soledad oscura...

Viendo cadáver mi ilusión de rosa
al asfixiarse en el ocaso mismo
de mi esperanza y de mi fe grandiosa...

Rosal de Abismo

El vicio es hondo pantano
donde el corazón se abisma,
formando un gélido cisma
entre el porvenir humano.

En sus fauces de tirano,
el borracho mira un prisma
que con su luz sobreabisma
la ceguera del insano.

En la embriaguez y en el juego
hay rosales muy preciosos
que seducen con su fuego.

Mas al final del camino,
se marchitan presurosos,
y amargan nuestro destino.

--- Cabo Rojo, P.R., 26 de noviembre de 1933

Lágrimas

Hoy me marchó, mujer idolatrada;
y me marchó pensando en mi destino;
en el cruento dolor de mi jornada,
y en las zarzas hirientes del camino.

Me marchó con el alma hecha pedazos;
con mi triste corazón atormentado;
sin poder estrecharte entre mis brazos,
sin que hayas mis llantos enjugado.

Sin que haya recibido ni un consuelo
en mi lucha tenas de amarga pena;
apurando el dolor de mi desvelo
en la loca ansiedad que me envenena.

Fluye el llanto ardoroso de mis ojos
en un torrente febril de sufrimientos,
y en mi ruta no crecen sino abrojos
haciéndome sufrir crueles tormentos.

Paréceme que viven de mis llantos
y se nutren de amargos sentimientos,
de negros y eternos desencantos,
de quejas, de tristezas y lamentos...

Así mi vida se hace dolorosa;
por ella voy sin fe, sin esperanza;
viendo trocados mis sueños color rosa
en amarga obsesión que nada alcanza.

Iré pensando en mi fatal desdicha,
sin encontrar en el sendero flores,
llorando ante las sombras de mi dicha
la negra adversidad de mis amores.

Iré cual un infausto peregrino
que sufriera el naufragio de su vida;
y cuando sienta la sed de mi camino,
beberé del llanto de mi fe perdida...

Iré mujer, con mi bandera a solas,
pues rehúsas ser mi amiga en el combate,
semejando un bajel sobre las olas
en horas tristes de ardoroso embate.

Y no te digo que en la vida hay flores;
es la vida un duermevela de delirios
do hay engaños, quimeras y dolores,
y ardientes demencias y martirios...

Por eso un día supliqué abrumado
que uniéramos tu amor y mi destino,
y que fueras un ángel a mi lado
con suaves alas de esplendor divino.

Que viniereis a ser dulce consuelo;
un bálsamo feliz al alma mía;
para sufrir los dos de algún desvelo,
o disfrutar los dos de una alegría.

l, extasiados, en gratos embelesos;
contarnos mutuamente nuestras penas
en un recinto donde suenen besos,
y no se oiga el rumor de las cadenas.

Ay! pero he sido un pobre visionario
frente a la burla y al azote recio;
y seré llevado hasta el Calvario,
herido el corazón por tu desprecio.

Convéncete mujer, es necesario
que en esta lucha gélida y sombría,
me dejes aspirar de tu incensario
la gloria de un amor todo poesía...

Volviste...

Volviste...

Y mi corazón, que loco de amores esperaba,
sintió que se eclipsaban sus dolores,
renaciendo en el alma ensombrecida y triste
una bella aurora que irradiaba con mágicos fulgores...

Y entonces... Entonces
al reflejar tú en mis ojos la mirada,
pareció me que era un astro fulgurante
que en mis ratos de amargor agonizante
su impálido claror brindaba...

Soles, tal vez,
que al quemar mi pupila ya ardorosa
encendieron de pasión amorosa
la hoguera que abrasa mi ser...

Apuré un póculo, una pócima de hez
más amarga que la amarga hiel...
pero no importa,
acaso es

que en no lejano día,
abatido por el dolor y la agonía,
pruebe un vaso de miel
en un éxtasis profundo,
y me sienta dueño entonces,
dueño, adorándote, del mundo...

¡Cantar es Vivir!

No quieras persuadirme de ignorante
con misticismos de inconsciencia vana;
mi dolor es la luz bella y radiante,
radiante y bella, que del sol enana...

Cual iluso, soñador y austero,
mi fe tan colosal no va al exilio;
yo tengo un alma de inflexible acero,
ilesa entre las zarzas del idilio...

Banal es el capricho que te inspira
burlando a un infeliz del infortunio;
mi enamorado corazón suspira
bajo el llanto de núbil plenilunio...

Es tan tenaz la lucha en que me bato,
que ansioso de triunfar, me quejo o grito;
¡cisne que ignora su destino innato!
¡cóndor que trina su cantar bendito!

Vano es que intentes despreciarme, acaso
ignorando el dolor de rudo embate;
yo soy optimista, y el fulgente ocaso
vislumbro en los momentos de combate...

Confiado en la entereza que me alienta,
ignoro los dolores del camino;
desafiando el fragor de la tormenta
se burlan los valientes del destino...
Ya firme en las arenas de la lucha
mi férrea voluntad no se quebranta;
oye...: a pesar que la amargura es mucha,
el cisne llora, pero el cisne canta...

Deja, pues, que la angustia me consuma;
yo quiero ser tenaz aunque me abata;
siempre es puro mi amor como la espuma
que en olas nacarinas se desata...

La falacia es un áspid que envenena;
el odio vierte al corazón humano;
y el desdén en procelas desenfrena
contra el iluso que se bate en vano...

¡Ah! ¡Cantar es vivir! Trino vibrante
será triste la voz en mi agonía;
una lágrima en verso es el diamante
de más gélido amor, amada mía...

Fuerza es que implore con dolor.
La calma es símbolo de amor ferviente y puro;
la exaltación agobia siempre el alma
trocando un pobre corazón: impuro.

¡Háblame al fin; mi corazón consuela!
embalsama el elixir de mi vida...
el ave está sin alas, ya no vuela,
¡gimiendo entre el dolor, ya está dormida!

Voz Amarga

Vislumbré un cielo
de armónico tul ,
con fino velo tejido de azul...

Y mis anhelos
de nuevos soles
tras arreboles,
negros desvelos

Son para el alma
que gime tanto,
cruenta agonía...

Y en quieta calma
pienso en mi llanto
si serás mía...

--- Lajas, P.R., 1922

Fénix

(Al Genio)

*Ave que se encumbra
en sus raudos vuelos
a soñados cielos
donde el rayo alumbra*

*Con vivos fulgores
palios cerulinos...
y en cantos divinos
trina sus amores...*

*Ave canorosa
que en la rama arrulla
suave y dulcemente,*

*Mientras, sonora,
sublime murmulla
translúcida fuente...*

Alma Gris

(A Cesáreo Rosa Nieves)

Está la tarde de nostalgias llena
y el suave Eolo que susurra leve
cuenta las quejas de la diosa Hebe
en las tristezas de su voz serena.

Entre el silencio de la paz amena
vierte un poeta de su lira aleve:
una lágrima ardiente, que se bebe,
exprimida al dolor que lo envenena.

Y al tender el crepúsculo sus velos
tras lontananzas de color verdino
donde viera esfumarse sus anhelos.

Comprende el vate que la vida es nada...
sólo hay zarzas que obstruyen el camino,
y una cruz al final de la jornada...

--- Lajas, P.R., septiembre de 1923

Idealista

El visionario que delira
bebiendo el vaso de amargores,
calla silente sus dolores
optando por pulsar la lira

Que melancólica y sonora
vibra tan ebria del encanto:
del ensueño idealista un canto,
si no de la nostalgia llora...

Y sólo en su anhelar aspira
en la ansiedad febricitante
ajeno a la infamante escoria.

Cuanto en los espejismos mira
el idealista vacilante:
¡Fama, Inmortalidad, y Gloria!...

--- Lajas, P.R., 1923

Duermevela

*Ayer fui un pobre que vagué perdido
buscando el éter de mis sueños rosa,
en el cáliz de la Nada hermosa
bebí la sangre de mi pecho herido.*

*Hoy, en la lucha del dolor, transido,
palpo el espejo de mi vida airosa,
y macabrica mueca misteriosa
hace el espectro de mi YO rendido.*

*En vano mi dolor dentro del pecho
escondo cual reliquia desgraciada
en agrio polvo de amargor deshecho...*

*Que ese mismo fantasma caprichoso
es la esfinge del alma retratada
sobre el místico ayer tan doloroso.*

--- Lajas, P.R., enero de 1924

Mefistófeles

Tras el ramaje taciturno y frío
que se estremece de temor y pena
mira Satán la dulcidez serena
y el blanco amor del corazón umbrío.

Arde el encono en su interior impío,
y con su farsa de negruras llenas,
troca la dulce placidez amena
en amarguras de dolor sombrío.

Y en tanto el hombre sin pensar camina
por una senda de aromoso ensueño
sobre las alas de ilusión divina,

Tras la enramada que miedosa gime
sigue Luzbel con infernal empeño
llevando al alma la maldad que oprime.

--- Lajas, P.R., junio de 1925

Beso de Luz

En un mago delirio de dolores,
llorando triste mi esperanza rota,
sonó en mi angustia la meliflua nota
de un antro núbil que besó las flores.

Su voz de plata derramando amores,
cantó en el fondo de la fe remota,
y allá en la densa soledad
tendióse un iris que vertió fulgores.

Al dejar en un lirio bendecido
el beso del amor y la victoria,
pintó de luz su pétalo oprimido...

Y hoy que te he visto en mi carrera larga,
palpo esa lumbre en tu mirar de gloria
como un exordio en mi existencia amarga.

--- Lajas, P.R., septiembre 3, 1926.

Brochazo Vespéral

(La Sibila)

El halo rutila,
y fosforescentes
la faz nivescente
de linda sibila

Con el aire orea...
y tras las colinas
con la luz febea
cantan las ondinas...

Palidece la flor
perfumada y bella
gimiendo de frío...

Y en profundo sopor,
solloza una estrella
del fondo del río...

Pinceladas

La tarde silenciosa languidece,
y ya la luz se extingue en el ocaso;
el cielo torna en rojo su azul raso,
por estelas del Febo que perece.

Escuchase el murmullo, que a torrentes,
el arroyo en los valles serpentea,
y el suave rumor de sus corrientes
en las rocas musgosas juguetea...

Y en la quietud del bosque de esmeraldas,
al susurro sonoro de la brisa
y en el desvarío de mis quimeras.

Sentéme a entretener pobres guirnaldas
escuchando los ritmos de su risa
y abrigando ilusiones pasajeras...

Plenilunio

La faz argentina
de impálida luna
emerge tras una
estela divina.

Quieto está el horario
que la vida vaga
cuenta el solitario
que sueña y divaga.

De nácar la nube
fugaz le da un velo
a Delios la diosa...

Letárgica sube
el alma hasta el cielo
y sueña de rosa...

--- Lajas, P.R., 1922

Editorial Yo Soy Lajas

Queremos agradecer que esté leyendo una de nuestras publicaciones.

Todas se ofrecen gratuitamente a los amigos de nuestro portal electrónico

Yo Soy Lajas Org.

Queremos que todos los amigos de Lajas en el mundo puedan leer todas las publicaciones relacionadas con nuestro pueblo.

Si tiene un libro publicado, inédito o por publicar y quiere hacerlo disponible al igual que este que tiene en sus manos, favor de comunicarse con nosotros.

Visite nuestro portal electrónico:

www.YoSoyLajas.Org

Para más información envíe un correo electrónico, mencione cual es su aportación, para comunicarnos inmediatamente.

humberto@yosoylajas.org



Don Elpidio Pabón Tur nació en Lajas el día 5 de marzo de 1902. Fueron sus padres don Eladio Pabón Vargas y doña Ana Tur Irizarry.

Cursó sus años primarios en Lajas. Trabajó en el gobierno de Puerto Rico, como Jefe de Sanidad. Orador elocuente del Partido Liberal y predicador laico desde el pulpito de la Iglesia Presbiteriana. Líder y fundador de las Logias Odfélica y Masónica de Lajas donde obtuvo altos grados.

Obtuvo su grado de abogado en la Universidad de Tallahasee en 1935.

Músico natural del violín. Poeta, prolífero, más su obra ha permanecido inédita con excepción de su libro “El Nardo de Canaán”, publicado en el año 1940. Siendo el primer libro publicado en nuestro pueblo.

Su familia estaba compuesta de su esposa doña Lucila Torres Feliú, del barrio La Plata. Tuvieron cuatro hijos: Elvin, Milton, Annabelle y Marden Elpidio.

